

CRONOESTRATIGRAFÍA DE LA CAMPA TORRES, GIJÓN. (1995-1998)

José Luis Maya, Francisco Cuesta

En los últimos años hemos manifestado un interés específico por clarificar el proceso evolutivo de la etapa prerromana asturiana, la cual adolece de la falta de publicaciones estratigráficas concretas, que permitan evaluar la información y sacar conclusiones históricas, basadas en el registro arqueológico. (Cuesta *et alii*, 1996; Maya y Cuesta 1993, 1995, 1996 y en prensa; Maya y Mestres 1996 y 1998)

La posibilidad de combinar diferentes nexos estratigráficos con su fechación radiocarbónica y, cuando es posible, mediante materiales mediterráneos de cronología mejor conocida, constituye, en nuestra opinión, la única posibilidad de salir del atolladero de unos castros mal fechados en lo que concierne a su fase anterior a la conquista romana.

Los trabajos comienzan a ofrecer sus frutos y hoy es ya posible prefigurar un cuadro castreño basado en un número progresivamente mayor de yacimientos, en los que se intuye un inicio en el Bronce Final y se puede demostrar una amplia habitabilidad a lo largo de todos o algunos de los tramos cronológicos de la Edad del Hierro.

A partir de estos objetivos, hemos ido dando a conocer sucesivamente cortes estratigráficos y fechas de la Campa Torres, a los que añadimos ahora nuevas aportaciones obtenidas en los últimos años y seleccionadas específicamente con la pretensión de solucionar interrogantes concretas, que no habían quedado suficientemente claras con anterioridad. Para ello ha sido necesario terminar o profundizar en diversas catas empezadas en la muralla en años anteriores, pero que no habían podido ser excavadas hasta el final.

El plan de actuación se centró en la conclusión de las dos series estratigráficas (oriental y occidental), presentes detrás de las fortificaciones, documentando secuencias de estratigrafías largas y dotándolas de cronologías absolutas y relativas.

SERIE ORIENTAL DE CUADRÍCULAS INTRAMUROS

La serie oriental incluía, de Oeste a Este, los sectores XIV, VIII y XV, además de sus respectivos testigos, puesto que con anterioridad y siguiendo el mismo orden ya habían sido estudiadas las cuadrículas XII, XIX y XVIII.

Como características generales del terreno habría que indicar que, al no existir en esta zona paso de ronda más allá del sector XII/XIX, no hay barreras que limiten a partir de ahí la situación de las viviendas, alguna de las cuales (sector XIV/XVIII) puede encontrarse incluso sobre la misma zapata fundacional de la muralla. Por lo demás indicar, en contrapartida, que ya en la antigüedad el condicionante de la base rocosa y su inclinada disposición original constituyó un obstáculo para obtener una horizontalidad del terreno, que

sólo fue posible conseguir mediante la nivelación y pavimentación de las casas, mientras que al exterior la pendiente era acusada. Este factor se observa perfectamente sólo con reseguir la dispersión de un conchero, vertido al pie de la muralla y cuyos componentes (*patella* y *monodonta* sobre todo) se adosan a ella ya desde el sector XVIII descendiendo a lo largo del sector XIV desde la cuarta hilada de la muralla a partir de la zapata hasta la primera y situándose directamente por encima del muro de piedras que constituye la casa occidental del sector VIII.

Indirectamente este conchero constituye un buen punto de referencia estratigráfica para diferenciar entre el nivel anterior a los inicios del siglo II a.C. (Hogar decorado del sector XVIII, hogar sin decorar del XIV) y el subyacente (casa con hogar decorado del sector XIV/XVIII, casa occidental del sector VIII/XIV), que debe fecharse entre el siglo IV y los inicios del II a.C.

El mantenimiento de una fuerte pendiente en dirección a la ladera del puerto de El Musel provocará igualmente fenómenos de arroyamiento, dada la abundancia de lluvias, así como pérdidas de sedimento arqueológico y desplazamiento de algunos materiales, en lo que concierne a aquellos estratos más sobresalientes y no contenidos por barreras, como depresiones del terreno o bloques caídos. El hecho es especialmente visible en los estratos anteriores al derrumbe de la muralla y en el borde más oriental, es decir con mayor pendiente, por lo que, mientras las catas XII, XIX y XVIII mantienen sus estratos superiores completos, las VIII y XV, en especial la última, los van perdiendo total o parcialmente.

MURALLA XIV

Corresponde a un viejo sector trazado en 1989 y encabalgado parcialmente sobre la muralla, que tardó mucho en terminarse a causa de su complejidad, tanto por la superposición y yuxtaposición de estructuras, como por su marcado buzamiento Oeste/Este. Su excavación se planteó mediante tres terrazas descendentes de Occidente a Oriente.

Estratigráficamente puede determinarse la siguiente secuencia (Fig. 1):

Capa I. Derrumbe de la muralla, compuesto por una gruesa masa de bloques cuarcíticos.

Capa II. Débil estrato romano en el que en 1989 había aparecido una *tegula*, un mortero y una cerámica de aspecto tardorromano/medieval, casi entera. También abundante cerámica indígena y arcilla cocida.

Capa III. 1º nivel de cenizas, con numeroso material, destacando una fíbula de remate en cono y cerámicas con temas de retícula bruñida en jarritas de asa acintada, así como

decoraciones incisas en dientes de sierra o con incisión acanalada en los tradicionales modelos de triángulos rellenos. Igualmente se observan los típicos labios con impresiones en el borde.

Capa IV. Marrón, con bloques de piedra y cantos angulosos de menor tamaño.

Capa V. Inicialmente marronácea, arenosa y con algunas piedras, precisamente en la zona de contacto con la anterior, la cual había proporcionado el *kalathos* en el testigo XVIII/XIV. Progresivamente tiende a oscurecerse, haciéndose negra y arcillosa, debiendo corresponder a un nivel de habitación relacionado con un hogar de arcilla lisa (Lám. I). El centro de este hogar dista 1,60 m al paramento interno de la muralla y en sus proximidades abunda el material de todo tipo: hebilla en omega, pinzas de depilar con seguro, anillita en bronce, así como una barra de hierro. En cerámica perduran las decoraciones de líneas bruñidas, impresiones en el borde o incisiones en zig-zag con pintura en rojo y son frecuentes los vasitos tipo *kernos*, bordes o bases de crisol, una pequeña lingotera o incluso restos vitrificados de revestimientos de horno.



Lámina I.-Sector XIV. Corte estratigráfico en terrazas, en la superior, al fondo a la derecha se observa el hogar liso del siglo II a.C.

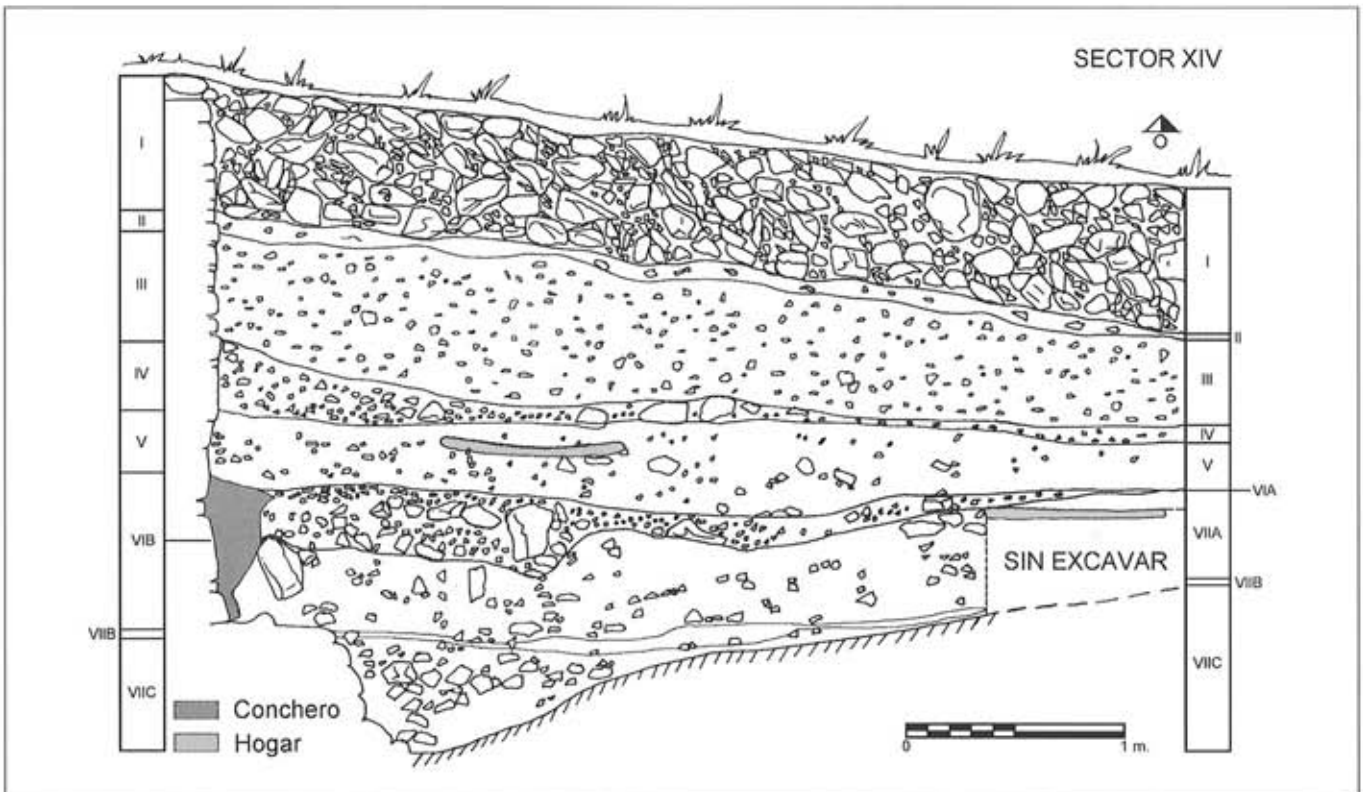


Fig. 1.-Corte estratigráfico del sector XIV, perpendicular a la muralla y apoyándose en ella.

Es de destacar, además de numerosa fauna, un mango en asta y una cuenta de pasta vítrea oculada.

Capa VI. Incluye el estrato VIA, que en realidad es la fundamentación de la casa del hogar liso. No sale material, salvo algunos trozos de arcilla cocida y huesos. El estrato VIB es simplemente la franja bien localizada del conchero y se sitúa por debajo del hogar liso del II a.C. y de su fundamentación, aunque en contacto con VIIA.

A partir de aquí la estratigrafía deja de ser la misma según el sector de la cata que se considere y en función del proceso urbano de la zona:

En el sector occidental, bajo el estrato VI o fundamentación de la cabaña del II a.C. se aprecia una capa de resina que recubre una cabaña con un hogar decorado en el centro, el cual dista del contorno de piedras hacia la muralla, 1,80 m y desde el centro, en dirección contraria, 1,25 m. Esta cabaña, delimitada por el referido perímetro de piedras, rompió incluso la zapata fundacional de la muralla y se apoyó casi sobre la roca de base, por lo que ha hecho desaparecer buena parte del 2º nivel de cenizas (Lám. II). Al ser más antigua que la cabaña del hogar liso, que hemos fechado en el siglo II a.C. es preciso suponerle una antigüedad entre el IV-III a.C. Además contamos en su proximidad con la datación UBAR-321, para el nivel subyacente, entre el 764-409 cal AC.

En la zona oriental, al no formar parte de las viviendas anteriormente descritas se aprecian:

- **Capa VIIA**, nivelación hasta una línea horizontal de huesos. Aparece un borde cerámico tipo O Neixón y una tachuela de bronce, lo que hay que sumar a la placa de cinturón rota, gran arracada de bronce, un anzuelo de pala y alguna cerámi-

ca, incluyendo retícula bruñida en ondas y una inciso estampada aparecidas en 1991. En el extremo oriental esta cimentación sirve de base a un nuevo arco de piedras, que corresponde a una nueva vivienda, que en su mayor parte entra ya dentro de la cuadrícula VIII (casa XIV/VIII).

- **Capa VIIB**, línea fina y horizontal en la que destaca abundante fauna.

- **Capa VIIC**. Bajo los huesos una línea de relleno sobre la zapata (VIIC).

En esencia y desde el punto de vista de la interpretación histórica podría resumirse que tras la construcción de la muralla se produjo en el extremo occidental de la cuadrícula un relleno carbonoso con escaso material (Estrato VII), que fue cortado entre los siglos IV-III para construir una pequeña cabaña circular con un hogar decorado. Más tarde se extiende una capa de resina, que recubre los estratos anteriores, y se plantea una nivelación (Estrato VI) que sirvió de asiento a la cabaña con un hogar liso, fechable en torno al siglo II a.C. (estrato V inferior), puesto que fue recubierta por el nivel con el *kalathos* ibérico (Estrato V superior). Por encima hay una nivelación (Estrato IV), un nivel de fines del II y I a.C. (Estrato III o 1º nivel de cenizas), una pequeña capa romana (Estrato II) y el derrumbe de la muralla (Estrato I).

Hay que hacer notar que pegado a la muralla es frecuente la aparición de restos de conchero, que parece corresponder a un material externo a las viviendas, arrojado como basura. Estas conchas, se rastrean desde el sector XVIII al VIII a alturas muy distintas, siguiendo la pendiente natural del terreno. En XVIII subyace a los hogares del 1º nivel de cenizas del I a.C. y por lo tanto puede situarse, como mínimo a partir del siglo II a.C. Más abajo, en el testigo XVIII/XIV se encuentra en la zona más profunda del estrato VI y ya en el sector XIV se localiza debajo del hogar liso del II a.C. y recubre el hogar decorado inferior del IV-III a.C.. Por último, en el sector VIII se encuentra inmediatamente por encima del nivel del nuevo círculo de piedras, que delimita otra cabaña (XIV/VIII), perdiéndose después.

TESTIGO XIV/VIII Y MURALLA VIII

En primer lugar, este testigo de 6 x 1 m tiene una especial importancia para la comprensión de la estratigrafía, ya que marca el paso desde los sectores con serie estratigráfica completa (XVIII y XIV) hasta los que han perdido por arroyamiento los mas modernos (VIII y XV). De hecho en esta zona de aún se conservan parte de los estratos superiores (siglos I-II a.C.) con conchas tipo *murex*, espinas de pescado, restos de vasija/horno escoriificada, una varilla de bronce ochavada y recortada, así como una aguja de bronce.



Lámina II.—Testigo XVIII/ XIV. Cabaña con hogar decorado del IV-III AC. A la izquierda del círculo de piedras se observa el hogar liso del sector XIV, sobrepuesto parcialmente al anterior.

La cuadrícula que viene a continuación, conocida como Muralla VIII confirma lo anteriormente dicho. Bajo el derrumbe de la muralla, que alcanza aquí una gran potencia, sólo se observan algunas cerámicas romanas e indígenas y un mango de hueso pulido y en seguida se alcanzan los restos del nivel carbonoso superior con una gran fíbula de torrecilla decorada con estampillados, cerámica de retícula bruñida y numerosas conchas.

Tras rebasar los restos del tantas veces citado conchero, que se encabalgan sobre la última vivienda referida, se localizan ya en Muralla VIII los círculos de dos construcciones circulares, que han de situarse en una cronología entre los siglos III-IV AC, por las razones anteriormente expuestas.

La cabaña A u occidental, situada entre las dos cuadrículas referenciadas y el testigo intermedio (XIV/VIII), es de unos 2,60 m. de diámetro y contaba en el centro con un pequeño agujero para alzar un palo, así como un pequeño hogar excéntrico y un fino pavimento de arena amarilla, sobre el cual, en una capa cenicienta, reposaban dos fragmentos de cerámica, y con un fino pavimento de arena amarilla, sobre el cual, en una capa cenicienta reposaban dos fragmentos de cerámica, restos de un crisol, alguna concha y huesos de suido. La estructura conservada sugiere un doble paramento de piedras en la base con hueco central para la inserción de postes, como el bien conocido ejemplo de la cabaña del sector N° 16 en la campá. Tras rebajar su pavimento y ya en el 2° nivel de cenizas se encontró una gran aguja con asa en su base y aspecto plateado, muy posiblemente a causa de una segregación metálica, asociada a escasa cerámica lisa y bruñida.

La cabaña B u oriental tiene una mejor configuración, aunque menores dimensiones, lo que no facilita su interpre-

tación como vivienda, sino como una construcción complementaria o adjetiva. El espacio intermedio proporcionó un fragmento de cerámica griega de barniz negro, con decoraciones de roleos y flores pintadas en blanco y algo más abajo unas pinzas de depilar con argolla y media hebilla anular decorada con estampillados de SSS, algunas cerámicas ibéricas pintadas y a torno, así como un fragmento de revoque arcilloso con pintura blanca, que podría corresponder a algún revestimiento de las paredes.

El suelo de esta cabaña no era arenoso, sino que estaba compuesto por tierra y desechos, como en otros casos ya estudiados.

Finalmente se decide delimitar los contornos de las cabañas y excavar el estrato inferior o VII hasta el nivel de roca, estrato que proporciona huesos, carbones y algunos escasos restos cerámicos.

MURALLA XV

Los procesos de degradación progresiva de los estratos prerromanos más modernos se agudizan en esta zona, muy cercana al acantilado de la ensenada de El Musel en la que se acentúa la pendiente de la ladera. Este fenómeno ya debió acusarse en la antigüedad, provocando arroyamiento y pérdida de materiales superficiales.

En la actualidad, se observa inicialmente un potente nivel de derrumbe, en el que se incluyen con toda claridad algunos bloques de talla centripeta procedentes de la muralla. Debajo hay un nivel negro, con cenizas, conchas, algunas cerámicas a mano lisas o con líneas bruñidas, y en bronce un punzón, un puente en hoja de laurel con gran resorte, un tubito decorado y roto, fragmentos de caldero con remaches y anzuelo de cabeza arrollada. Por debajo se aprecia un nivel de gravas amarronado con escorias, fragmento de vasija-horno e impronta roja y finalmente se encuentra el 2° nivel de cenizas sobre la roca de descomposición del suelo, en el que hay gotas de bronce y un borde de crisol, así como un tubito de bronce sin decorar, un laciforme y fragmentos de cerámica lisa, además de un borde plano indígena. (Lám. III).

Se toman muestras para análisis radiocarbónicos de huesos del nivel amarillo (VII inf. UBAR-509) y del negro inmediatamente superior (VII Sup. UBAR-508).

SERIE OCCIDENTAL DE CUADRÍCULAS INTRAMUROS

La vertiente occidental del intramuros de la muralla, tras rebasar el paso de ronda y el patio que genera el torreón avanzado, presenta una problemática similar a la zona con-



Lámina III.-Sector XV. Zapata fundacional de la muralla y estrato VII sobrepuesto.



Lámina IV.—Sector XVI. Corte transversal a la muralla, en la zona intramuros. En el centro se observa el ángulo que inicia la muralla occidental.

traría, aunque con unas peculiaridades propias, como el mero hecho de no existir dicho paso, lo que permite proximidad directa con la muralla, la carencia de zapata en ésta, que se asienta directamente sobre la roca, a lo sumo rellenando sus irregularidades y la circunstancia de que las máquinas excavadoras que derrumbaron los restos del campamento militar en los años setenta arrasaron los niveles superficiales, por lo que prácticamente no se observan los derrumbes de la muralla, que debieron ser arrastrados por la ladera. Afortunadamente estos desperfectos no profundizaron lo suficiente como para alterar la estratigrafía prerromana.

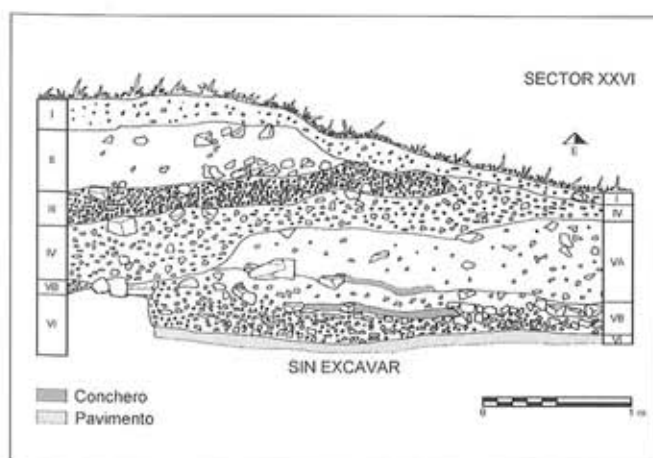


Fig. 2.—Corte estratigráfico del sector XXVI, testigo Este.



Lámina V.—Sector XXVI. Escápula de ballena.

En campañas anteriores ya se habían excavado dos sectores fundamentales: XVI (Lám. IV) y XX, determinándose la existencia de diversas viviendas, definidas por sus agujeros de poste tallados en la roca y su hogar (XVI) o por su pavimento y hogar (XX). En 1995 se planteó una nueva cuadrícula, separada por un testigo de la anterior, que fue denominada XXVI.

MURALLA XXVI

Se entiende por tal el sector situado al Oeste del XX, del que estaba diferenciado por un testigo de 1 m. de anchura en dirección N/S (sin él, tiene 5 x 6 m.). Su excavación se inició en 1995 (Fig. 2) y el desnivel permitió observar la existencia de un pavimento amarillo y más abajo una ruptura del paramento de la muralla.

Se pudo determinar la siguiente estratigrafía, que sólo se conserva por completo en la mitad Norte, ya que en la meridional prácticamente han desaparecido los tres primeros estratos, seguramente a causa del barrido realizado al derribar los barracones de los militares.

Capa I. Suelo de tierra vegetal.

Capa II. Capa pulverulenta y gris, muy perdida a favor de la pendiente, por ser casi superficial.

Capa III. Capa más fina que en XX y con gravas de tamaño medio. Coincide con el mismo estrato del citado sector.

Como únicos elementos cerámicos a torno destacaríamos entre III-IVA dos fragmentos de ánfora romana, coincidiendo con el corte occidental de XX donde se aprecia otro fragmento en el estrato III, que se sacará posteriormente.

Capa IVA. Marrón y terrosa con abundantes restos carbonosos, del II-I a.C.

Corresponde al momento prerromano más moderno y su carácter habitacional se ratifica con un hogar arcilloso y abundantes restos de combustión o alimenticios: conchas, piedras y arcilla quemadas, carbones, huesos, algunos de ellos en conexión y escorias de fundición. Sin embargo el hallazgo más novedoso lo constituyó una escápula de ballena, situada en el extremo NE de la cata, con una apófisis insertándose en el testigo y sobre un suelo de bloques cuarcíticos en contacto con un relleno arenoso (Lám. V). Debía

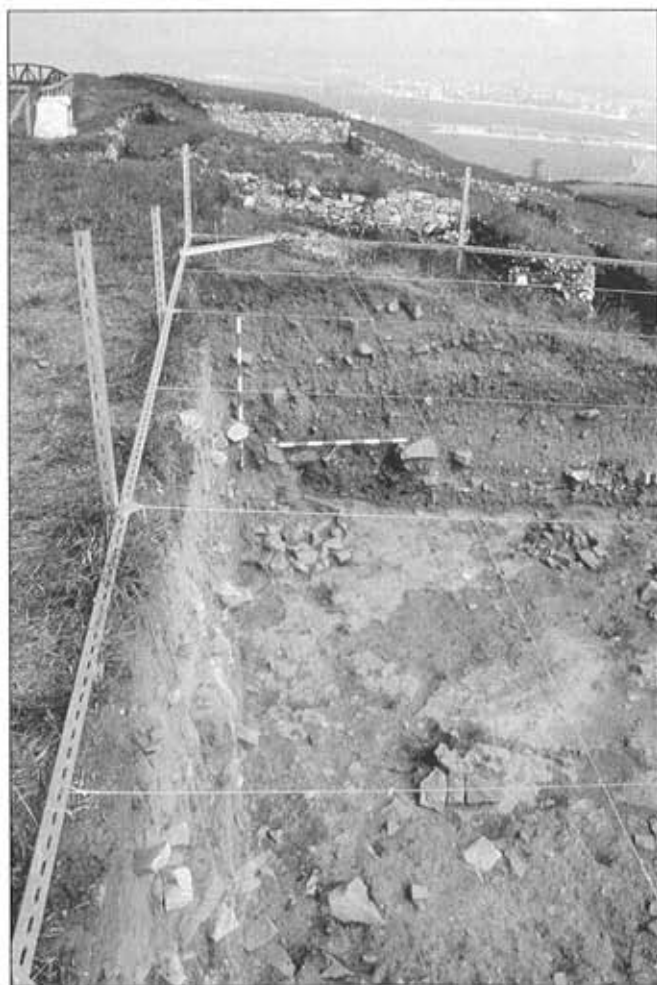


Lámina VI.-Sector XXVI. Sector Norte con restos de un pavimento en arena, con hogar decorado central y dos montones de piedras que tapan sendos huecos para poste.

formar parte de desechos alimenticios o domésticos, a juzgar por sus marcas de fuego y de cortes con instrumento afilado y por el hecho de que entre sus ramas y alrededor hay carboncillos, restos quemados y algún hueso, como si se tratase de restos de comida.

El material arqueológico es abundante tanto en cerámica (varios vasitos de *kernos*, una quesera, cerámica incisa decorada con rombos y triángulos, retícula bruñida, borde indígena con pintura roja), como en metal (cuchillo afalcado de hierro, plaquita de bronce con una perforación) o en hueso (plaquita de hueso con dos remaches). A destacar una única cerámica a torno de pasta anaranjada y un chopper, que viene a sumarse al bifaz de tipo Achelense que se había descubierto en este mismo estrato en la campaña de 1995.

Capa IVC. Gravas y bloques medios ¿Nivelación?

Capa VB. En el cuadrante sudeste sur de la cuadrícula aparece un estrato con abundantes restos alimenticios marinos. En realidad es una capa compacta y cenicienta con púas de erizo marino, espinas de pescado y conchas que proviene del sector XX y podría conectarse con el hogar de dicha cuadrícula. Es potente e incluye un hogar y varias cerámicas ibéricas a torno.

Capa VC. Es una capa pedregosa que delimita tanto el estrato IVA en el W de la cata, como en VB en el Este. Se puede reseguir por los sectores vecinos y parece una gran nivelación de todo el terreno.

Capa VE. Capa negruzca con restos de habitación (mango de cuerno con eje de bronce, enganche de tahalí, punzón metálico de hierro, conchas, erizos y huesos) y de fundición (como un crisol con pico, media tobera o restos de revestimiento de horno). Posee un hogar de arcilla decorado con una impronta de estera. (Lám. VI).

Su extensión coincide con la del pavimento subyacente, e incluso se interrumpe frente a los huecos para postes, que fueron rellanados posteriormente de piedras, por lo que no alcanza el corte oriental.

Capa VI. Pavimento amarillo de arcilla arenosa y compacta, encima tiene otro pequeño subnivel (VI-2) definido por otra capita amarilla, o un segundo pavimento superpuesto, aunque muy alterado y de conservación limitada a zonas concretas. Tiene 2/3 cm de grosor y poco material, entre el que destacan restos de fundición.

Capa VIA. Nivel ceniciento que subyace al pavimento y coincide con él en extensión. Se corta en un conjunto de bloques por oriente. Contiene una fusayola en hueso, aprovechando una epífisis y diversas cerámicas incisas en zig-zag.

Capa VIB. Nivel de bloques y gravas mucho más generalizado, que pudo haber sido una nivelación de una amplia zona de terreno. Sobre el pavimento amarillo inferior, en el sector W hay una gran impronta marrón, bien cocida, en la que se observan marcas de varas y de paja o hierbas.

Capa VII. Es el clásico 2º nivel de cenizas.

La interpretación de esta sección, que sufre variantes menores según la zona en que se describa el corte, parte nuevamente de una fundación en torno al siglo VI, que se deduce de la cronología establecida en el 2º nivel de cenizas de la zona oriental de la muralla ya descrita y del material encontrado en dicho estrato. Sobre ese conjunto (estratos VIIA y B) hay que situar una vivienda en la zona más occidental (VE), cimentada en una nivelación (estratos VIA y VIB), definida por un estrato de arena amarilla y delimitada por agujeros de poste, que más tarde fueron inutilizados al relle-

narlos de piedras y recubrírlos con de un segundo pavimento arenoso. Al tener sobrepuesto por el este el pavimento de la habitación XX, que se fecha en torno al 376-207 cal AC, es posible que haya que situarla sobre el siglo IV cal AC. Por encima tendríamos el extremo de la vivienda del sector XX (estrato VB) que se situaría entre fines del IV y el III cal AC y finalmente habría que fechar el estrato IV con la ballena y los restos de un hogar en el II-I a.C. sin mayores precisiones. A destacar que en la parte superior de este estrato, así como en el III aparecen algunas cerámicas, romanas y en especial ánforas.

REFERENCIA	MUESTRA	EDAD RADIOC	1	CAL. 1 SIGMA		CAL. 2 SIGMAS	
Sect. XII, est. V, inf. paso de ronda	UBAR-507	2555± 45	781	Cal BC 799-760	27,32%	Cal BC 806-751	30,53%
				674-661	4,79%	739-528	64,87%
				636-555	36,19%		
Sect. XV, est. VII, superior.	UBAR-508	2445± 40	515	Cal BC 754-690	21,86%	Cal BC 762-624	36,26%
				537-410	46,44%	598-404	59,14%
Sect. XV, est. VII, inferior.	UBAR-509	2535± 45	769	Cal BC 792-759	17,09%	Cal BC 802-517	95,4 %
				677-655	8,87%		
				645-549	42,34%		
Sect. XVIII/XIX. Est. IIIA.	UBAR-510	2195 ± 45	334	Cal BC 359 -284	37,56%	Cal BC 377-151	91,58%
			327	254-188	30,74%	149-117	3,82%
			201				
Sect. XVIII/XIX. Est. IIIB.	UBAR-511	2185 ± 45	197	Cal BC 357-288	33,47%	Cal BC 370-104	95,4 %
						249-170	34,83%
Sect. XVIII/XIX. Est. V	UBAR-512	2225± 45	355	Cal BC 364-339	12,30%	Cal BC 386-179	95,4 %
			294	322-277	23,90%		
			230	262-202	32,10%		
			209				
Sect. XVIII/XIX. Est. VI.	UBAR-513	2250± 40	365	Cal BC 378-353	14,35%	Cal BC 389-331	26,72%
			274	301-208	53,95%	329-200	68,68%
			266				
Sect. XVIII/XIX. Est. VII, superior	UBAR-514	2490± 40	758	Cal BC 765-751	51,22%	Cal BC 781-476	89,67%
			679	731-729	10,25%	457-419	5,73%
			652	711-709	6,83%		
			648				
			547				
Sect. XVIII/XIX. Est. VII, inferior	UBAR-518	2480± 40	755	Cal BC 762-623	28,41%	Cal BC 769-473	86,81%
			686	599-521	24,59%	465-417	8,59%
			540				

1. Edades calibradas correspondientes a la intersección radiocarbónica con la curva de calibración dendrocronológica.

Tabla 1. Tabla resumen de las nuevas dataciones de la Campa Torres, con su calibración a una y dos sigmas.

NUEVOS APORTES CRONOLÓGICOS

La necesidad de enlazar las diferentes lecturas estratigráficas llevaba consigo igualmente la de obtener nuevas fechas que permitiesen afinar, corroborar o incluso descartar cronologías concretas. En este orden de cosas las prioridades se centraron en confirmar el momento inicial del castro y en la fechación de una secuencia estratigráfica completa. (Tabla 1).

Respecto a ambos planteamientos propuestos hay que decir que en la primera dirección debemos tener en cuenta que en el lote inicial (al margen de las dataciones del primitivo bosque), sólo una muestra, la UBAR-321, fechaba el nivel de fundación del castro. Su gran antigüedad para lo que se suponía en aquel momento (764-409 cal AC a dos sigmas), a pesar de que prudentemente nos decantamos por una fecha entre los siglos VI-V cal AC, sorprendió a algunos colegas asturianos y parecía lógico, por tanto, que insistiésemos en el tema. (Carrocera, 1995, 54 y 57 y 1995, Camino, 1995, 211).

En función de esta necesidad, cinco de las nueve muestras se obtuvieron ahora del estrato inferior. Del testigo XVIII/XIX se tomaron restos óseos de los dos niveles que, aunque no manifestaban diferencias notables, podían distinguirse a simple vista. El resultado corresponde a dos fechas muy similares y estadísticamente indiferenciables, que aportan una horquilla cronológica situable entre el 781-417 cal AC a dos sigmas, es decir prácticamente idéntica a la que ya conocíamos. La concordancia, por lo tanto, es total.

Otras dos muestras procedían de los mismos niveles, sólo que en el sector XV, la zona oriental que mira al puerto de El Musel, en la que suponíamos que, a causa de la fuerte pendiente, buena parte de los estratos superiores se habían perdido, conservándose el derrumbe de la fortificación y las capas más antiguas, en contacto con la fundación de la muralla. De ellas la inferior de todas, sobre la roca natural y la zapata de la muralla, ofreció un margen entre 802-517 cal AC a dos sigmas y una mayor probabilidad entre el 645-549 cal AC a una sigma, mientras que la superpuesta, siendo muy parecida, tenía un margen ligeramente más amplio, entre el 762-404 cal AC a dos sigmas. En resumen parece que la fecha más lógica y prudente no baja de finales del siglo VI cal AC.

Finalmente se obtuvo otra muestra del sector XII, en concreto de una pequeña cuadrícula abierta en el subsuelo del paseo de ronda, donde había quedado fosilizada la zapata fundacional de la muralla, que fue recubierta por éste, ofreciendo, consecuentemente, las máximas garantías de conservación. El resultado fue la fecha más antigua asociada a

niveles arqueológicos del yacimiento, aunque, también hay que decirlo, variaba muy poco respecto a las anteriores. La horquilla máxima se sitúa entre 806-528 cal AC y la máxima probabilidad a una sigma entre 636-555 cal AC.

Si inicialmente podíamos definir la fase fundacional centrada entre los siglos VI-V cal AC, ahora, a juzgar por dos de las últimas fechas obtenidas, difícilmente bajaría la construcción de la muralla del siglo VI cal AC, que parece ser el principal candidato para este evento.

Ello no implica descartar un posible inicio anterior, pues ya hemos visto que el margen total está entre los siglos VIII-V cal AC, pero hoy por hoy y con el escaso pero significativo material que proporcionan estos niveles, creemos que no se puede optar por las cronologías más altas sin contar con ningún otro argumento de peso.

En la segunda línea de trabajo, fechación de una secuencia estratigráfica completa, tenemos nuevos datos que permiten definir cronológicamente estratigrafía y habitación sin ningún corte intermedio, como han sugerido algunas interpretaciones (Ríos y García de Castro, 1998, 78).

La columna estratigráfica obtenida del testigo XVIII/XIX con dataciones sobre seis muestras sucesivas es de una gran coherencia interna y aunque no cabe aquí la posibilidad de pormenorizar cada una de ellas, proceso que esperamos poder desarrollar más adelante, lo esencial es que puede seguirse la cronología desde el momento fundacional del castro hasta el 100 cal AC aproximadamente, lo que se complementa con las dataciones anteriores hasta fijar una secuencia prerromana mínima de quinientos años.

Es cierto que respecto a los niveles intermedios, como adelantábamos, la publicación del sector XX ya había ofrecido un fondo de cabaña entre los siglos IV-III cal AC, sobre el denominado segundo nivel de cenizas, del mismo modo que en el sector XVI, tras la reestructuración que representó la construcción del paso de ronda, se construyó una casa con postes clavados en el suelo, cuyo nivel más antiguo se centra entre mediados del III y II cal AC.

A estos datos podemos sumar ahora el estrato VI del sector XVIII igualmente entre ambos siglos y la base o zona próxima del estrato V, situado en edad radiocarbónica a continuación de dicha muestra, aunque coincide prácticamente, dada la amplia horquilla cronológica, con la fecha anterior. La parte superior del estrato, ya había sido situada preferentemente en la segunda mitad del siglo II, en consonancia con un borde de *kalathos* ibérico.

El final de la secuencia se encuentra definido por las capas que componen el denominado primer nivel de cenizas, que precede a la romanización. En realidad, el límite está claro, puesto que se caracteriza por no poseer materiales romanos, que hemos de situar prácticamente a caballo del

cambio de era y al contrario el margen inferior está definido por el cambio de nivel. Mientras en la zona occidental (sectores XVI, XX y XXI) las fechas nos sitúan desde algo antes de mediados del siglo II cal A.C. hasta el cambio de Era, en el oriental (sectores XVIII, XIX) dos de ellas las del testigo XVIII/XIX son idénticas y muy amplias, pues abarcan todo el siglo II, además del III y mitad del IV. Aunque podría sugerirse que son excesivamente altas, la realidad es que son inferiores en situación dentro del mismo estrato a la UBAR-373, centrada en el siglo I a.C. y más modernas en edad radiocarbónica a la subyacente del estrato V, aunque se diferencien poco de éste.

INTERPRETACIÓN DE LA SECUENCIA CRONO-ESTRATIGRÁFICA INTRAMUROS

Tras las campañas de los últimos años estamos en posición de poder establecer las conexiones, que nos permitan secuenciar el proceso evolutivo del asentamiento prerromano en tres grandes fases.

Fase I: (VI-V AC)

Se inicia con la fundación de la muralla, asentada por el interior en toda la zona oriental sobre una banqueta o zapata y consolidada mediante bloques de piedra, gravas y arena amarilla. Acto seguido fue recubierta con vertidos que incluían huesos y otros alimentos, restos carbonosos y cenicientos, útiles relacionados con la fundición y demás elementos arqueológicos metálicos y cerámicos, aunque siempre escasos.

La estratigrafía, en contrapartida no tiene diferencias determinantes, ni desde el punto de vista de la composición del estrato, ni cronológicas. En el primer punto hemos de aclarar que en gran parte de la muralla oriental al existir banqueta, puede distinguirse el relleno que la consolida en sus proximidades del resto del estrato, compuesto por vertidos y desechos, que no manifiestan matices apreciables radiocarbónicamente. En la zona occidental de la muralla, al no haber banqueta, encontrándonos ante una fundamentación directa, es evidente que no puede notarse esta distinción, pero ello no parece tener repercusiones, si nos guiamos por las fechas de los estratos superiores, como el de los niveles superpuestos del sector XX'. Únicamente se observa una alteración del estrato inferior en las proximidades del paso de ronda, en concreto en las zonas XII/XIX y XVI, donde su reestructuración permitió fundamentar las viviendas de la segunda fase casi directamente sobre el suelo.

A juzgar por los análisis sedimentológicos, los vertidos de basura estuvieron durante un cierto tiempo a la intemperie,

al menos en los puntos estudiados y, en contrapartida no hay datos que apoyen la construcción *in situ* de viviendas, aunque sí se encuentren materiales relacionados con ellas, esencialmente improntas de barro, propias de revestimiento de paredes.

La fecha entre el 800-500 cal AC está avalada por seis dataciones radiocarbónicas, tomadas en cuatro sectores distintos y plenamente coincidentes entre sí. Dentro de este arco cronológico preferimos inclinarnos por una datación lo más cercana posible a los niveles inmediatamente superiores, ante la falta también de materiales significativos, que nos obligasen a remontar la cronología hacia el segmento más alto de la horquilla radiocarbónica. En concreto y hoy por hoy, situaríamos la fundación en torno al siglo VI cal AC, con una evolución durante el V cal AC.⁹

Fase II: (IV-III AC)

Es este un momento de grandes reestructuraciones, visibles en una reorganización del espacio intramuros, que implica el levantamiento del paso de ronda, encabalgándose sobre la zapata hasta rebasar la unión de los módulos 1 y 2. Gracias a ello podemos volver a datar con plena seguridad y sin dudas sobre alteración alguna posterior el nivel fundacional (UBAR-507) bajo el paso de ronda en el sector XII.

La reorganización influyó sobre las zonas tangenciales al paso de ronda, esencialmente los sectores XII, parte del XIX y del XVI, en la vertiente opuesta, por lo que los restos del momento más antiguo son nulos o escasos, según zonas.

El segundo punto de interés se centra en el hecho de que durante este momento se observa una gran actividad constructiva en relación con la vivienda, ya que en algunos puntos éstas se elevan directamente, clavando sus postes en la roca madre (sector XVI) y en otros se generan plataformas que nivelan parcialmente el terreno para poder asentar cabañas. A destacar una de ellas situada entre los sectores XIV/XVIII con círculo de piedras y hogar central decorado, que se asienta sobre la zapata y sobre una delgada capa del estrato más antiguo, fechada por C14 (UBAR-321) entre 764- 409 cal AC. Sobre esta vivienda existe otra definida por su hogar liso y sellada por encima mediante la capa del *kalathos*, lo que garantiza su anterioridad a finales del siglo II a.C. También hay que citar las dos construcciones redondas del sector VIII, la más occidental de las cuales (sectores VIII/XIV), aunque pequeña, cuenta con un pavimento de arena amarilla y un hueco de poste para alzar un palo. La más oriental, en cambio es de mayores dimensiones y cuenta con un delgado nivel ceniciento, en el que se encontraron diversas cerámicas castreñas, huesos, media hebilla anular y unas pinzas de depilar (capa VIB). Encima y entremedias se loca-

lizó un fragmento de cerámica griega pintada con flores en blanco y con restos de un grafito.

Si combinamos el hecho de encontrarse estas tres viviendas sobre el 2º nivel de cenizas (VI-V AC) con cerámica griega y recubiertas por el nivel de conchero, la sincronía del conjunto y su fecha central en el IV-III AC parecen definir claramente este horizonte. No hay que olvidar, no obstante una pervivencia de esta fase hasta la primera mitad del II AC, puesto que el *kalathos* ibérico se encuentra igualmente por encima del conchero, asociándose a la datación UBAR 374, centrada entre el 159-129 cal AC.

Los nuevos datos vuelven a corroborar la continuidad de ocupación, eliminando, en consecuencia, la posibilidad de un *hiatus* habitacional entre los dos niveles de cenizas. *Hiatus* que simplemente afectaba a la estratigrafía del sector XVIII (recuérdense las viviendas de los sectores XVI y XX correspondientes a esta fase) y que ha sido interpretado en algún caso como generalizado a toda la muralla (Ríos y García de Castro, 1998, 78). Es más, al comprobarse mediante la excavación del testigo XIV/XVIII que la cabaña inferior con hogar decorado se situaba a caballo entre ambos sectores, parece claro que más que inexistencia de fase intermedia, lo que ocurre es que la excavación en el sector XVIII no permitió aclarar ese tramo estratigráfico, que era claramente observable a escasa distancia.

Fase III: (mediados del II-I AC)

Constituye el período de habitación inmediatamente preromano, visible en el denominado 1º nivel de cenizas, que tiene como límite antiguo el *kalathos* antes citado, así como

el conchero subyacente al anterior y como límite moderno los primeros indicios de romanización.

Se define mediante rellenos y aterrazamientos que sirven de cimentación a nuevas unidades habitacionales, como la que alberga el hogar decorado y los restos de dos hogares lisos del sector XVIII (UBAR-373) o la del hogar sin decorar del sector XIV.

Como datos de fechación arqueológica a destacar, al margen de la presencia de una base de campaniense A en la parte superior del estrato, como límite antiguo el *kalathos* ibérico 80-150 a.C. en la zona limítrofe entre los estratos IV y V, considerando además que el estrato IV es el que marca la nivelación sobre las que se van a construir las viviendas del 1º nivel de cenizas. Este es el elemento definitorio más claro, lo que implica que dicho nivel de cenizas no debe rebasar mediados del II a.C. y que los márgenes utilizables de las dos nuevas dataciones del testigo XVIII-XIX, tomadas de las zonas inferiores de ambos niveles (IIIA y IIIB) deben ser los más recientes, es decir los correspondientes a esa segunda mitad del siglo II cal AC.

Finalmente aclarar que el límite más moderno lo fija la propia estratigrafía y que si bien la fecha UBAR-373 se sitúa entre el 154 cal AC y cal AD 5, lo que coincide plenamente con el material arqueológico, la calibración al 95,4 % de verosimilitud se sitúa entre 181 AC y 56 AD o de la Era. La existencia de sigillata itálica, la lápida de Augusto y otros materiales romanos son una cierta garantía de que si el estrato hubiese pervivido hasta ese último tramo coincidente con la fase romana, lo más fácil es que hubiésemos encontrado testimonios de ese momento, hecho que no ha sucedido.

NOTA

- (1) La fechación UBAR-371, 2250 ± 50 que pertenece al estrato V del sector XX ha sido utilizada recientemente para justificar la fechación del paso de ronda, suponiendo que dicho estrato lo sella. El error proviene de una mala lectura del texto, ya que los autores (Ríos y García de Castro, 1998, 78) confunden el estrato V del sector XX (Maya y Cuesta, 1995, 109 y Maya y Cuesta, 1996, 62) con el estrato VI del sector XII/XIX (Maya y Cuesta, 1995, 111 y Maya y Cuesta, 1996, 63), que efectivamente sobremonta al paso de ronda, pero que desgraciadamente no fue fechado radiocarbónicamente. Véase Maya y Cuesta, 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*, en "Fuentes y Estudios de Historia de Asturias", 7, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1995): *El territorio de los astures: los castros*, en "Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano", Gijón, 53-66.
- CUESTA, F.; JORDÁ PARDO, J. F.; MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1996): *Radiocarbono y cronología de los castros asturianos*, en "Zephyrus", XLIX, 225-270.23.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1993): *Primeros resultados de los niveles prerromanos de la Campa Torres (Gijón, Asturias)*, en "Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología", Vigo, Noviembre de 1993, (1995), 93-100.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1995): *Estratigrafía e interpretación histórica de La Campa Torres (1991-1994)*. Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1991-1994, 3, Consejería de Cultura, Principado de Asturias, Oviedo, 105-115.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1996): *Cuestiones cronológicas y comercio en la Campa Torres (Gijón, Asturias)*, Actas del Coloquio Internacional: "Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana, (Homenaje a D. Manuel Fernández Miranda). Gijón, 10-12 de Julio de 1995.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (En prensa): *La génesis de los castros asturianos*, en Castrexos e romanos no Noroeste (Coloquio de Homenaxe a Carlos Alberto Ferreira de Almeida) Santiago de Compostela, 2-4 de Octubre de 1997.
- MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1996): *Approche a la chronologie de l'Âge du Bronze et le Premier Âge du Fer dans la Péninsule Ibérique*, en Acta Archaeologica, vol. 67, 1996, 251-269 (*Absolute Chronology. Archaeological Europe 2500-500 BC*). Kobenhavn, 1996.
- MAYA, J. L. y MESTRES, J. S. (1998): *Dataciones prerromanas del Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo)*, en Revista de Arqueología, N° 195, Noviembre, 6-11.
- RIOS, S. y GARCÍA DE CASTRO, C. (1998): *Asturias castreña*, Eds. Trea, Gijón.